

Cáceres 17 Octubre de 1911.

SUSCRIPCION.—Cáceres, un mes, 0'25 pts.;
para fuera de Cáceres, trimestre, una peseta.

ANUNCIOS, á precios convencionales, así como
los reclamos, sueltos de redacción y comunicados.

LA CRONICA

PUBLICACIÓN SEMANAL.—LITERATURA, ARTE, COMERCIO

Año I

Redacción: Imprenta de Luciano Jiménez.

Núm. 1.º

NUESTROS PROPÓSITOS

Principiamos esta publicación con grandes esperanzas de que llegue á ocupar un puesto, digno de nuestras aspiraciones, entre los periódicos que nacen para defender los intereses locales y regionales, unidos hoy—para la desgracia de todos—á los intereses de partidos, ó, más claro, á los intereses de partidarios.

Sin que nosotros lo seamos de ninguna agrupación política, hemos de defender los proyectos de todos los partidos que mejoren los intereses de la región extremeña; con nuestra opinión y entusiasmo, mientras solo dispongamos de esos medios; con los recursos que podamos adquirir, cuando preciso sea que nuestros esfuerzos se encaminen en ese sentido, y siempre, siempre con todo lo que puedan nuestras energías, que, pocas ó muchas, están al servicio de cuantas causas buenas se planteen.

Si en este caso poder fuera querer, podríamos mucho en favor de Cáceres y de la región de Extremadura; pero lo que hagamos, depende, principalmente, de otros que tienen en su favor el poder, y muy secundariamente, de nosotros, que poseemos por fortuna una voluntad tan grande como grande ha sido lo que por muchos se llamó *apatía de extremeños*.

Y no creemos exista tanto como se dice esa *apatía*.

La que hay la formó el *desengaño*, y éste sí que es *extremeño*; porque bien raro ha sido el proyecto—naciera donde naciera y que algo nos beneficiara—que no se derrumbara al acabar de formarse, y sus escombros, como todos los escombros, cayeran sobre ilusiones cubriendo la alegre verdura de las esperanzas, elevando polvareras tristísimas de tristísimos desengaños.

Que no suceda más ó que suceda lo menos posible: esto es lo que queremos.

Y dicho como es “nuestro propósito”, dirigimos con nuestro primer número un sincero saludo á cuantos nos guien ó á cuantos nos sigan para ayudarnos en nuestro camino, y otro, también sincerísimo saludo, á

cuantos se nos opongan, si es que también les anima la misma intención.

LOS REDACTORES.

COSAS Y CASOS

La medicina.

Un autor francés decía de los parisienses: “Entre ellos hay muchos que viven de píldoras”, y otro parisiense iba más lejos y exclamaba con crueldad: “Gracias á nuestro egoísmo y á nuestras enfermedades, pronto llegaremos á formar un mundo de hombres sin estómago y de mujeres sin ovarios”.

Indudablemente en estas palabras hay verdadera exageración; pero no por eso les falta razón á los autores de esas frases.

Hoy, que apenas hay médicos siendo muchos los que poseen el título, pues es muy difícil pasar de un regular higienista, de un regular observador y de un mediano químico-biológico, hoy á pesar de los grandes avances que desde *Sydenhan* ha dado la Medicina—dos siglos hace—aún no se espera pronta la última palabra de esta ciencia.

Y no se espera á corto plazo, á pesar de *Pasteur*, de *Lyster* y de *Charcot* y otros sabios á este tenor, porque sigue siendo, á juicio de muchos, un embrión de ciencia futura.

Pero si aquí, como en todos los casos, las palabras, los juicios de los sabios, son los que llevan la razón á la mente de los que arañan en las faldas de la sierra, donde ondea la ciencia, oigamos y meditemos á un médico extranjero, á un sabio ruso, á *Veressayef* de quien es esta página, copiada íntegra en varios libros y revistas y que yo la traslado á estas columnas.

Dice así, delante de un enfermo-símbolo:

“Heme aquí ante un organismo vivo que es para mí lo más misterioso y lo más impenetrable. ¿Qué fuerzas lo rigen? ¿Qué efecto hacen los remedios que en él introduzco? ¿Sé de qué manera nacen y se agravan las enfermedades que le atormentan? El bacilo de Koch produce la tisis y otro bacilo casi idéntico la difteria? ¿Por qué?”

Injecto bajo la piel una solución química y circula por el cuerpo todo exceptuando un rinconcillo. Este es un hecho. Yo lo conozco.

Lo que ignoro es el motivo científico del hecho.

El enfermo está allí. Debo curarlo. Tal vez lo consigo. Mas al propio tiempo, noto que no sé nada, ni sobre lo que hace sufrir ni lo que calma el dolor.

No tengo la menor idea de las grandes funciones comunes á todos los organismos humanos.

¿Qué puedo, pues, saber del conjunto de caracteres especiales de cada enfermo? Dos hombres sanos, igualmente fuertes, se mojan juntos los pies. Uno de ellos coje un catarro. El otro un reumatismo articular agudo. ¿De qué procede tal diferencia?

La dosis máxima de morfina es de tres centigramos. Bueno. Empero un médico inyectó poco hace bajo la epidermis de un adulto cuyo estado general era perfecto, tres miligramos que le causaron la muerte. Para explicar esta clase de hechos, la medicina ha encontrado una palabra que es la *idiosincrasia*.

¿Qué puede enseñarme esta palabra?

Así escribe *Veressayef* y así lleva el desaliento á los espíritus más creyentes.

Consolar, alentar, sugerir. Para alentar, para consolar, para sugerir, se hacen médicos los que tienen vocación.

Si se puede curar; si no aliviar por lo menos, y siempre llevar la tranquilidad y el consuelo al ánimo del enfermo. Esa es la misión del médico.

Y aunque hoy, repito, adelantó mucho la Medicina, siempre dejándola atrás la Cirujía, terminaré con un anécdota que de *Sydenhan* se cuenta.

Preguntándole cierto día uno de sus mejores discípulos que cuál era la mejor terapéutica, contestó el sabio inglés:

—El *Quijote*.

MAR Y RIO.

MI FELICITACIÓN

En el abanico de Elicia de la Coneha.

Sé tú, incansable abanico, el que en plácido vaivén al levantar ondas de aire, que son consuelo y placer, entre tus varillas lleves mis sentimientos también.

A tu dueña en este día—todo dicha y todo miel—cuéntale discretamente mi deseo que sólo es anhelar con entusiasmo su único y constante bien, que el rosa y el azul canten sinfonías en su prez y que todo le sonría amorosamente, y que miles de satisfacciones la perfumen por doquier llevándole calma y vida, caricias, risas y fé.

Sé tú, lírico abanico, el que mis versos le dé cuando tus varillas orlen su rostro de rosicler.

JULIO ACHA.

DE LA SEMANA ÚLTIMA

Será esta sección...

Fué en Cáceres y en una fun-

ción que organizaron varios jóvenes. Se hacían curiosos juegos de manos á ilusión.

Uno de éstos consistía en sacar del centro de una mesa, sogas, velas encendidas, faroles á la veneciana y multitud de cosas.

Bajo la mesa, y convenientemente escondido, se hallaba un joven que alargaba los objetos sin que la mayoría del público se diera cuenta.

Al final del juego el público aplaudió y los ilusionistas, para enseñar “la trampa”, hicieron que el joven escondido bajo la mesa, sacara todo el brazo como alargando una vela más, y que después corriera con el mueble á cuesta.

Público hubo que rió la gracia. Pero también exclamaron algunos:

—Qué bien ha estado todo. ¡Lástima que al final se descuidaran y el público descubriera la “trampa”!

(¡Qué más!)

* *

Nuestra acción en Marruecos.

Siguen nuestras tropas luchando en los campos marroquíes y seguimos mientras tanto en España siendo patrióticos, bendiciendo la bravura, y hasta la valentía y heroísmo de los soldados españoles, que defienden matando kabilenos el honor nacional—honor suyo y honor de muchos—que atacan furiosamente á los moros, conquistándoles terreno á fin de arrojarlos á sitios donde el descanso de sus faenas agrícolas no les permitan molestar á la guarnición de nuestras anteriores posiciones.

Fueron éstas tomadas para seguridad de otras que poseíamos con más anterioridad, que á su vez ocuparon nuestras valientes tropas con el propósito de defender vidas y terrenos españoles situados en plazas también españolas: Melilla, Alhucemas...

Así hemos seguido durante la semana última y así seguiremos durante otras muchas semanas.

Y morirán más moros y más nacionales, y llegará el fin de la jornada, aunque no se sepa cuando.

El “cómo acabará”, es presumible: ó se les termina á los moros sitio donde huir del empuje de las armas españolas, ó éstas se ven sujetas por acuerdos internacionales, productos de conferencias diplomáticas.

Y para los españoles amigos de España y enemigos de guerras, no se sabe que es mas temible, cual de las dos guerras es la más mala.

Pues hay honor...

* *

Italianos y turcos.

Otra guerra hay entablada entre Italia y Turquía, guerra con la cual se propone la primera nación garantizar su extensión económica en Tripolitania y en Cyrenaica.

La Sublime Puerta no quiere luchar. El mismo día que la declararon la ruptura de hostilidades, enviaba una nota comprometiéndose a dar esas garantías "en tanto no lesionaran su intranquilidad territorial".

Pero Italia se ha cansado de penetraciones pacíficas y su flota y sus hombres se dedicaron a paralizar los movimientos de los barcos turcos y, casi abiertamente, declaran que quieren la posesión absoluta de Tripolitania y Cyrenaica.

No hacia falta la declaración.

Ha llegado la hora de los reparos.

Y no será extraño que para "evitar el derramamiento inútil de sangre", las potencias intervengan. Y entonces... ¡Ay del menos fuerte!

Preferido por el público entre todos los cafés, es el de SANTA CATALINA, tostado diariamente. Clase superior a la de todas las marcas.

Se expende a 6 pesetas kilo en elegantes bolsas de 50 gramos en adelante.

MIRANDO A LA VIDA

Ancianos.

Es cierto que la ancianidad es el retorno a la infancia. A una infancia orgullosa que siempre tiene en sus labios, las palabras. Experiencia y Desengaño. Los ancianos son dañinos, deprimen el ánimo, hacen flaquear la voluntad. El frío del sepulcro, el fantasma y la realidad perversa de lo que seremos aventan los sueños.

No es esto una profesión de odio. Las sienes en que nevó la plata del desengaño merecen coronas de besos. Pero esos buenos viejos, — dulces y persuasivos mientras la salud les asiste, — cuando el reuma les aprieta, la parálisis les inmoviliza o postra la debilidad, convierten su dulzura en rabia, manejan atléticamente la piqueta y sus manos temblorosas — habituadas a pasearse sobre seda de cabellos infantiles — cavan ahincadamente la fosa del presente.

Cuando la ancianidad habla en tono profético, de inspirada, comprendemos la verdad de sus razones. Otros viejos, dulces y persuasivos les hablarían a ellos entonces jóvenes de la raza fuerte que degenera, de los hombres que visitando la cota o la loriga, llevaban bajo ellas, un corazón abierto a la magnanimidad, y a los impulsos generosos.

Yo creo que, si la ancianidad no viniese a ser la frialdad que temple nuestra calentura de gloria y riqueza, nuestro cráneo, ardiendo en la llama de la ambición y recreándose en triunfos fantásticos nos sumiría en la locura. Ávidos de luz y de verdad caeríamos en sombras, en errores. La negación de una cosa existe siempre a dos pasos de su afirmación.

Pero cuando admiramos a los viejos es cuando pensamos en sus vidas tranquilas en que las pasiones murieron; es en nuestros minutos de angustiosa y expectante tortura, cuando desesperanzados de llegar al fin, retrogradamos al principio de la vida abandonando-

nos a las pasiones. Un mundo de ideas palpita bajo nuestro cráneo; una fermentación estrepitosa en que parece escuchamos el grito de desesperación de la querida abandonada, del amigo engañado, demuestra vida que camina a la destrucción y del ministerio, tremante y espantoso, que asoma a nuestras almas.

Y los viejos, dulce y calladamente meditan y recuerdan; porque la pasión que desfila ante la mirada del que murió para su vida le hace retrogradar lustros, vivir en imaginación sus aventuras e imaginarse uno de los actores de la grandiosa farándula.

Es justo que la ancianidad, símbolo palpitante y deprimente de lo que seremos, mitigue nuestros ardores. Las bocas descarnadas y fétidas tienen un gesto perpétuo de sufrimiento, aún cuando rían. Los ojos hundidos en la profundidad misteriosa de sus órbitas observan tozudamente.

Al contemplar a la amante hermosa y llena de vida, la imagen de su cercana decrepitud nos saldrá al paso. Y al besar sus labios cálidos y rosas sentiremos el beso helado de los ancianos que besan con sus labios secos y exangües. Los cabellos de oro o las trenzas negras no podrán apartar de nosotros las imágenes de los cráneos mondos y lucientes, y de los rostros apergaminados de pupilas quietas y bocas hundidas. Las mismas carnes, que besamos frescas y turgentes, las encontraremos heladas y amarillas. Las almas que fueron paganas y blasfemas las volveremos a encontrar entregadas al divino y absorbente misticismo cristiano.

Es fuerza conceder a la ancianidad un simbolismo que no podemos disputarle. El fatalista consecuente verá en ella el fin de la vida, la gloria y el fracaso, la belleza y la monstruosidad, la santidad y el vicio que marchan de bracero a la sepultura, sin risas y alegrías.

¡Glorifiquemos a los viejos! Ellos son dulces, santos y humanos. La pasión se amortiguó en sus pechos: el amor a la gran familia humana les hace ser generosos y condescendientes; sus sienes en que nevó la plata del desengaño, merecen coronas de besos. Sus ojos, quietos y expectantes penetran en los misterios ultrahumanos. Tienen más de espíritus que de hombres. Las grotescas pasiones huyeron, y únicamente el fastidio y el amor a la muerte se alojaron en sus almas.

E. M. DE C.

LA TRAGEDIA DE LA RISA

Una salva de aplausos cortó bruscamente el trágico silencio que flotaba en el ambiente del circo...

Y allá en lo más alto, donde los focos con su parpadear incesante despedían destellos de luz blanquecina que todo lo inundaba, el atleta intrépido, sentado en la barra de su trapecio, sonreía satisfecho de su triunfo.

Las notas alegres y juguetonas de un intermedio musical, vinieron a borrar la emoción que en la multitud produjera el número sensacional, el vuelo de la muerte.

Los espectadores abandonaban la sala... La primera parte del programa había concluido.

Muy cerca del circo, en una casita de humilde apariencia se desarrollaba una escena ciertamente dolorosa. En el centro de reducida estancia que la luz indecisa de la bujía alumbraba escasamente y sobre la camita modestísima, un niño de tiernas carnes sonrosadas y cabellos como el oro, agonizaba.

Colocada en desvencijada silla y reclinada la cabeza hacia el enfermito, una mujer lloraba sin cesar poseída de cruel dolor... era la madre.

Y su padre el clown de la compañía, de pie, muy fija la mirada en aquel hijo que se disponía a abandonarles, retratadas en el semblante las congostas de su alma, no osaba respirar cual si temiese que cualquier ruido; el más mínimo pudiera molestar al pequeñuelo.

Nada preguntaba, no hablaba; en ese mutismo que es el lenguaje más expresivo en los momentos de intensos sufrimientos, consumiría su amargura interna.

De vez en vez percibíase lenta la respiración muy fatigosa de la vida que se acaba...

Entreabrióse la puerta y penetró en el aposento un hombre de galoneado uniforme. El avisador del circo advertía al artista que su número llegaba.

Acercóse el clown a su hijo y sus labios se posaron largo rato sobre aquella frente que la fiebre abrasaba sin clemencia.

Después indeciso, vacilante, partió de allí para acudir donde un público ávido de su gracia inimitable le aguardaba.

Sonaban los timbres que anunciaban la continuación del espectáculo.

De nuevo la sala vióse invadida por las gentes que presurosas llegaban con estrépito para ocupar sus localidades...

Hizose el silencio... Tony, el payaso, con la cara grotescamente embadurnada, vistiendo un raro ropaje de colores muy diversos, llegó al centro de la pista. Saludó a todos lados con ridículas contorsiones y abriendo desmesuradamente la boca lanzó una carcajada enorme, continuada, histérica....

El auditorio frenético aplaudía aquella extraña risa que no podía comprender y que sólo en el alma del payaso, resonaba lúgubre, muy lúgubre, como presagio de tragedia.

C. CRUZ.

PARA COMER BARATO

El conocido comerciante don Anastasio Simón Rodríguez, se ha puesto de acuerdo con la Administración de este periódico, para publicar en él, listín completo de los precios a que vende los artículos de su casa.

Se propone el Sr. Simón, demostrar al público que PARA COMER BARATO debe comprarse en su establecimiento, donde ha de encontrarse tanto baratura como pureza en los artículos que expende.

Además, y de conformidad con el Sr. Administrador de LA CRÓNICA, regalará el Sr. Simón una suscripción por un trimestre de este semanario, a cuantos clientes de su casa presenten tikes por valor de 25 pesetas.

Literatura escogida.

De entre lo mucho que se escribe en "crónicas literarias", y que amablemente admiten los periódicos, hemos de sacar en todos los números a la pública contemplación lo que encontremos de más "mérito".

Son tantos los que se dedican a escribir en "modernista", y tan mal parados salen nuestro lenguaje, nuestra sintaxis y otras varias cosas de las producciones de los "modernos", que no queremos prescindir del placer de presentar lo más selecto de citada "literatura".

Que no es literatura ni cosa que lo parezca.

Sino mala expresión de ideas que casi siempre suelen ser malas ideas.

Y para la primera vez no hemos encontrado *pecata minuta* de lo que tratamos.

Un semanario trujillano ocupa columna y media con un... trabajo titulado *Ante los muros...* que empieza así:

"No, no quiero turbar con el eco de mi descuidada lira, los respetuosos ritmos del poema por excelencia hermoso, alumbrado por todos los resplandores del cielo, aun cuando en sus sublimes estrofas siendo mezcladas elegías, llenas de dolor.."

¡Natural! Pero para ritmos los del parrafito, digno comienzo de los que le siguen: porque en eso de "en sus sublimes estrofas siendo mezcladas elegías, llenas de dolor..", hay una buenísima elección de voces y períodos.

Y menos mal que las "elegías", las siente "llenas de dolor", ¡que estos modernistas son capaces de "llenar", los poemas más tristes de alegres sentimientos!

Y sigue el modernista:

"Tu resignación heroica hace que enmudezca la enardecida voz de mi genio impetuoso, indomable.."

¡Basta! Después de esas tres líneas, estábamos por no seguir y exclamar como en las comedias: "¡ya nos lo explicamos todo!"

Más, preferimos apurar todo lo sabroso del artículo de que tratamos, y reproduciremos algunas líneas más, desperdiciando las restantes que, si tuviéramos espacio, bien merecían darlas cabida para admiración de los lectores. Respiren todo lo fuerte que puedan y lean:

"Si mi acongojado verbo fuera tan portentoso como el verbo predicador de las majestuosas magnificencias de la ley eterna y si en el dolorido arpa de mi cortada poesía pudiera arrancar los necesarios acentos a publicar en sus verdaderos tonos y matices la sublimidad de esos sufrimientos tan acerbos que agotan el puro lenguaje del infortunio, mi voz atronaría el espacio cual apocalíptica trompa.."

¡Eche Ud. adjetivos! "¡sublimidad de *sufrires!*" Pero hombre ¿qué querrá decir el señor de las acerbos cosas, de los infortunios y del genio indomable?

Porque no hay quien lo entienda. Y se atreve a decir que, los *sufrires* (!) "agotan el puro lenguaje..", nada más que los sufrimientos? ¡si no hubiera modernistas!

Pero ¿cuándo querrán escribir

en castellano puro los escritores de novedades?

¡Han creído que la literatura es una tienda de última moda!

Y después de escribir varias cosas que deben ser "sublimidades incógnitas y clandestinas," dice:

"Pero no siempre la desgracia se manifiesta como en los muros del Hospital, de la Cárcel y del Cementerio, ni siempre, tampoco, levanta su dolorida y famélica voz como en la campana de la parroquia, en el estridente sonido de la corneta en el campo de batalla..."

¡Calle Ud., hombre! Que le devuelva los cuartos el que le haya dicho eso de que la desgracia se manifiesta en los muros, porque á éstos no les cargan de desgracias ni de alegrías.

Y una curiosidad: de qué estará famélica la voz (?) de la desgracia levantada por la campana de la iglesia de la ciudad en que vive ese modernista?

En serio. Todo lo que quiere decir el articulista, ¿por qué no lo dice claramente, para que lo entiendan todos?

Déjese de tanto poner adjetivos ó ¡francamente! deje la lira en un rincón aunque esté muy descuidada.

¡Que Dios se lo pague!

FRAN ZHISKO.

P. F. Esbensen

Mantequilla danesa.

LA MARCA MÁS ACREDITADA

Precios sin competencia en los establecimientos de Cáceres.

Lata de 400 gramos, á 2,60 ps.

Id. de 200 id. á 1,70 id.

Por kilos sueltos, á 5,50 id.

Sólo en los ultramarinos de

Anastasio Simón Rodríguez

3, Plaza Mayor, Cáceres.

DE CORDERO

La última producción literaria de Juan Luis Cordero que he leído, ha sido la que titula "Ante el enigma."

Escribió este joven poeta varias composiciones que fueron aprobadas con notas de sobresalientes por distintos Jurados, pero "Ante el enigma," puede luchar con aquellas y no sé si las aventajaría en algo, por lo menos en el fondo creo demostrase ser la mayor de las hermanas.

Es tan sentida, porque es explosión, no de imaginación calenturienta, sino de corazón amante. Es real. Por eso es más bella.

Hombre de modestia muy grande, sensible cual ninguno, Cordero, no se deja llamar "Gloria extrema," porque él mejor que nadie sabe lo que vale y sabe lo que le falta para llegar á eso.

Sin embargo, claro que tiene muy buen sentido para verlo, yo le diría, que la modestia un poco exagerada es un estorbo que se pone en nuestro camino ó impide muchas veces, elevar el vuelo

para alcanzar el puesto que nos está destinado, mejor dicho, que les está destinado á esos dichosos.

He oído hablar de una solicitud presentada al Ayuntamiento, referente á asuntos de Cordero, y no estoy muy conforme con esos buenos amigos de D. Juan Luis que la firman, pues creo hay otros medios antes de acudir á un Ayuntamiento que tan mal anda en sus presupuestos que no llevar á cabo esa buenísima idea de los amigos del joven poeta.

Un célebre cirujano, muy conocido por su competencia y muy querido en este Cáceres, no ha podido hacer algunas operaciones á enfermos de Beneficencia porque el Ayuntamiento no podía pagarles á todos siquiera la Botica. Mucho menos podrá hacer por un poeta lo que es el pensamiento de algunos. Y francamente señores, para regatear, las verduleras, y para poco nada.

MAR Y RIO

PENSAMIENTOS

Desde la cabeza á la pluma.

Justificación.

Dire el por qué de lo escrito, no el por qué lo escribí. Esto se refiere solo á mi persona y—como todo lo que es unipersonal y no influye en la vida colectiva—importa poco, aunque debía no importar nada.

Para que sepáis por qué sentencio en la forma que aseguran mis juicios es por lo que antepongo á éstos, las líneas que siguen:

Escribir pensamientos ha sido y es decir verdades en pocas palabras, condensar el producto de una reflexión minuciosa en unas líneas, las menos posibles.

Así lo creo, porque no he encontrado razonamientos opuestos á mi tesis aunque los rebusqué, por si los había, tanto en los conocimientos que poseen otros hombres, como en los conocimientos que dieron á la reproducción en la imprenta, á los libros, que no son siempre producto del convencimiento que sobre las materias tratadas tienen los autores y que no son nunca el cúmulo de conocimientos que poseen los que los escribieron.

Para mí, aceptar, publicar ó recomendar pensamientos y aceptar, publicar ó recomendar verdades, es una misma cosa; no comprendo se acepten juicios embusteros, que engañen sobre lo existente. Hay sin embargo, quien dice que si la mentira es pensada, ya es pensamiento. Y aunque esto es verdad, no debe deducirse de ello que los juicios así formados se acepten como buenos ó—lo que es lo mismo porque produce los mismos efectos—se aplaudan fundados en que, al fin y al cabo, tienen de meritorio el nacer de una reflexión.

Pero, precisamente lo que los hace inaceptables, está en eso mismo, en esa reflexión, que es mala.

Y conduce al error.

Y forma "pensamientos," malos, que, por serlo, no los llamo ni quiero llamarlos pensamientos, como no digo poeta al que no siente la poesía ni sabe expresarla, como no motejo de pintor al que pinta mal, ni de torero al que mal torea, ni de pensador al que desacertadamente piensa.

No me gusta poner mote.

No será extraño por tanto, cono-

cida mi opinión sobre lo que es el pensamiento, que en todos los que escriba exponga la verdad. Precisamente mi pasión por ella, me obliga á huir en la exposición de ideas de un efecto que se ha hecho natural por lo usado y que debe hacerse odioso por lo perjudicial; de él nacen los engaños.

Helo aquí:

La virtud de escribir cosas nuevas, cumpliéndose con exceso—y la virtud al cumplirse con exceso tanto como al serlo por defecto—se deja de cumplir—ha conducido al vicio del modernismo, mucho más malo que el vicio de la rutina. Empezó aquel á hacer desastres solo en la forma de expresión, en lo que ha dado en llamarse literatura; pero el afán de hacer nuevas combinaciones con las palabras, dió por resultado el que salieran frases de nueva significación.

Y las llamaron "pensamientos nuevos."

Bastaba para que la razón los desechara el conocer que nacían sin ser pensados; eran producto del azar que repartió entre las jugadoras ideas, después de bien barajadas, unas palabras á las que se quiso dar diferente colocación.

Pero la razón no es la que domina en la mayoría de que escriben y leen; manda más el sentimiento, el efecto, y éste admitió el vicio porque llevaba de careta el antifaz de la novedad, recomedada por todos los retóricos.

De ahí han nacido todos esos "pensamientos nuevos," que, si bien tienen forma de pensamientos, no son mas que ocurrencias caprichosas, que pueden alguna rara vez resultar ciertas, que de fijo no tienen nunca mas base que la casualidad.

Y ésta es enemiga de los actos volitivos, que son siempre imprescindibles en todo pensamiento fundamentado.

Por eso creo que pensar es querer, por eso quiero, por eso he de huir de las casualidades.

Y hacia el final de mi justificación.

En la exposición de ideas procuraré ser claro y natural para no llegar á lo anianerado en los pensamientos, á hacerlos raros ó ininteligibles.

Estos son para muchos los mejores. Y es que hay una propensión natural á creer bueno, ó á consentir como bueno, lo que no entendemos. Pero claro es que no porque se crea, son buenos.

Los raros tienen mucho adelantado para hundirse en el defecto vital de los malos pensamientos: en ser inciertos.

Una explicación más:

Pensé y escribí lo que antecede por si se me quiere admitir la disculpa de no escribir cierta clase de pensamientos, ó, mejor, de no pensar sobre ciertas cosas de cierta manera.

Y, una pincelada última.

La mayor parte de los pensamientos que se me han ocurrido, son tristes. No se crea que han sido efecto de mi ánimo, no: es que lo real de la vida es triste y así han de ser sus verdades.

Más alegres son las mentiras. Por alegrar también alguna vez diré algunas.

Pero diré que son mentiras, que es decir verdad, que es decir pensamientos.

Y hasta otro número que empezaré.

F. M. M.

INFORMACIONES

Reunión de confianza.

En la noche del pasado domingo y con motivo de la última amonestación del joven D. Joaquín Floriano Cumbreño, que el próximo día 19 contraerá matrimonio con la bella señorita Mercedes Ollero Barriga, se celebró una reunión de confianza en la casa de los señores de Floriano.

A la animación natural de esta clase de fiestas, se unió la amabilidad de los dueños de la casa que recibieron con las atenciones de costumbre á los muchos invitados que asistieron.

Entre otras recordamos á la distinguidas señoritas Ollero Barriga (Mercedes y María), Sanguino, Ojalvo, Bohigas, Rubio, Zancada, Martín, Jiménez y Díez.

Reciban todos, y especialmente los novios, nuestra felicitación más entusiasta.

Petición justa.

Las hortelanas de Cáceres han presentado una solicitud al Excmo. Ayuntamiento, pidiendo sean trasladadas del sitio que hoy ocupan en la plaza al que han ocupado siempre por esta época.

El ruego es justo, puesto que tratan de resguardarse del frío y las aguas y con ello quedará restablecida la costumbre que viene de muy antiguo.

Esperamos del Sr. Alcalde que ponga cuantos medios estén á su alcance para complacer á las hortelanas.

El descanso dominical.

El no cumplirse estrictamente con lo dispuesto en la ley del Descanso dominical, excelente por muchísimos conceptos, nos hace dirigir un respetuoso ruego á las autoridades encargadas de su ejecución y á las que pueden influir en él.

Desde hace una semana se obliga con muy buen acuerdo á los taberneros, á que no abran sus establecimientos los domingos; pero, por el contrario, se tolera indirectamente—"haciendo la vista gorda,"—el que las tiendas de tejidos, ultramarinos y otras, abran ó entreabran sus puertas á horas no consentidas por la ley y despachen cuantos artículos se les piden. Con esto, además de no cumplir lo dispuesto, se perjudica al comercio que no vende y á los dependientes, á quienes se priva de un justísimo descanso, necesario y conveniente.

Y no estará demás que se distingan en sus gestiones para el cumplimiento de la Ley, tanto los agentes gubernativos como los guardias municipales.

Cáceres.—Tip. de L. Jiménez

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Hoy el mejor CAFÉ que se toma,
ES EL DE
SANTA CATALINA
Tostado diariamente.

Unicos puntos de venta en Cáceres
ULTRAMARINOS DE ANASTASIO SIMON
3, Plaza Mayor, 3
CAFÉ DE SANTA CATALINA
2, Alfonso XIII, 2

GRAN COMERCIO DE TEJIDOS

— DE —
FRANCISCO MARCHENA

Plaza Mayor, 49



ZOTAL

(Registrado)

Es el mejor desinfectante conocido contra las enfermedades infecciosas.— Cura los males epidémicos del ganado y de las plantas.

Recomendado su empleo por R. O.

El **Zotal** inglés de Burgoyne, se vende solamente en latas decoradas, con peso de 1¼, 1½ y 10 kilos en Farmacias y Droguerías, al precio de 250 PESETAS EL KILO.

SE PREVIENE al público que no es legítimo el ZOTAL que no vaya envasado en latas como el adjunto grabado.

¡Rechace las imitaciones hechas en el país!

Jabón ZOTAL

Medicinal inglés.—Gran antiséptico desinfectante.—De venta en Bazares, Farmacias y Droguerías á UNA peseta cada pastilla.

Representante para Extremadura: **A. BAZAGA**

GRAN ZAPATERIA DE LUJO

— DE —

JOSÉ CORTÉS

Plaza Mayor, 39.

LA PUREZA

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES
movida por electricidad

SALUTARIO GONZÁLEZ
PLASENCIA

DEPOSITARIO EN CÁCERES:
D. ADOLFO CARRERO

FRANCISCO CRUZ QUIRÓS

COMISIONES REPRESENTACIONES

*Unico depositario para Extremadura
y Portugal de la renombrada*

CERVEZA MAOHU

CALLE DE SAN ANTÓN NÚM. 22,

— CÁCERES —

VALDELAZURA

GRAN DESCUBRIMIENTO

NOVEDAD CIENTIFICA DEL DIA

Aguas naturales.—Gaseosas bicarbonatadas, nitrogenadas y radio-activas.

DECLARADAS DE UTILIDAD PÚBLICA por R. O.

Propietario: **DON ANGEL GALINDO**, Plasencia.

SINDICATO NACIONAL DE MAQUINARIA AGRÍCOLA

Esta es la única entidad que dispone en España de talleres con todos los adelantos precisos para construir y modificar los máquinas agrícolas según las necesidades de nuestro país.

Deposito en Cáceres: REPRESENTANTE

MANUEL REQUEJO

GRAN CAMISERIA

INMENSO SURTIDO EN TODO LO CONCERNIENTE AL RAMO

HERMANOS REQUEJO

Alfonso XIII.—CÁCERES